Cuando la Rebelión es Obediencia

 Como cristianos, se nos manda que compartamos nuestra fe. Como americanos (ciudadanos norteamericanos) nos amonestan a que nos mantengamos para nosotros nuestra religión. Y se siente esta “tira y afloja” fuertemente en el lugar de trabajo. Puede ser un desafío encontrar oportunidades de hablar abiertamente de Dios.

 Yo estaba en el séptimo mes de mi embarazo, y andaba atrasada para empezar mi nuevo trabajo en otro estado. Por fin encontré estacionamiento y fui anadeando por el campus. Llegué sin aliento, con cara enrojecida, y sudando profusamente. Así dejé una primera impresión a Becca. Sin embargo, aquella noche nos hicimos amigas.

 American Sign Language (ASL) (Lengua de Signos), como cualquier idioma, tiene varios acentos, los cuales varían por la ubicación geográfica. Siendo de Ohio, Becca captó mi acento y me preguntó qué me trajo a Buffalo. Le dije que estábamos allí para sembrar una iglesia para los sordos. Muy poco sabía en estos momentos cómo Dios usaría esta pregunta sencilla para iniciar la jornada de Becca hacia la decisión de ser seguidora de Jesús.

 La obediencia y la conformidad son cosas distintas. Dios requiere nuestra obediencia a sus mandamientos justos. El mundo nos presiona a conformarnos a sus normas, las cuales son muy degradadas. Debemos resistir la conformidad y abrazar la obediencia radical a Dios.

 En Hechos 4 vemos como les dijeron a Pedro y a Juan que dejaran y se abstuvieran de enseñar en el nombre de Jesús. Luego de sanar milagrosamente a un hombre, fueron arrestados. La próxima mañana su oportunidad de radicalmente obedecer vino en la forma de una pregunta. Sus acusadores preguntaron “Con qué poder o bajo qué nombre hicieron esto (la sanidad)?” Pedro, lleno del Espíritu Santo, dio la respuesta experta, “sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis...por él este hombre está en vuestra presencia sano.” (Hechos 4:10-11)

 Los saduceos no pudieron refutar su testimonio. El hombre que no había podido caminar desde su nacimiento, fue sanado. ¡Así es que ellos trataron de silenciar el mensaje con amenazas! Pero Pedro y Juan se rebelaron contra este orden de silencio (Hechos 4:19b-20). Pedro y Juan rehusaron callarse.

 Como cristianos, debemos ser valientes, pero  también discernientes cuando compartimos nuestra fe.  Tenemos que emular la pasión de Pablo en Efesios 6. Él rogaba a los cristianos en Éfeso a que orasen por él, que se le dieran palabras para hablar valientemente cuando él abría su boca para proclamar el evangelio como debía hablar. Como Pablo, somos embajadores de este evangelio. Debemos ser valientes, aun cuando pudiera costarnos todo

Sobre la autora:  Amanda York y su esposo Tim son parte de la siembra de una iglesia por parte de North American Missions en Buffalo, New York. Ella es la madre de Bryson (7) y Haddon (6). Amanda trabaja como intérprete independiente de lenguaje de señas, con especialidad en interpretación médica.